

DISCURSO DEL MINISTRO DE DEFENSA CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A LOS FALLECIDOS EN MISIONES INTERNACIONALES

Cuartel General del Ejército del Aire, Madrid.
29 de mayo de 2006.

Majestad, con su permiso.

Autoridades, señoras, señores, amigas y amigos:

Como se dice en la placa del monumento que ahora inauguramos, lo hemos erigido ***en memoria de quienes dieron su vida por la paz en misiones internacionales de las Fuerzas Armadas de España***. Este es su propósito: recordarles y ponerles de ejemplo.

Fue **pensado tras la tragedia del Yakovlev**, de la que el viernes pasado, día 26, se cumplieron tres años. Y se ha concretado –como hubieran querido cada uno de los 62 militares que murieron en Turquía– en este **homenaje a todos, sin exclusión ni olvido**.

Sabemos que **el acto que ahora realizamos**, sin duda, **produce dolor**: recordar a quienes ya no están con nosotros, a los que perdimos con sobresalto, repentinamente y para siempre, cuando se encontraban lejos de nuestras casas en el curso de una misión.

Por eso, lo primero que quiero pedirles es perdón. **Perdón por el dolor que inevitablemente revivimos** ahora. Pero comprobar, frente a ese dolor, que se trata también de **un acto de consuelo y de solidaridad**.

- El **consuelo** que pueda traernos **su memoria**, el hecho de recordarles con afecto, la intención de **perpetuarles por sus nombres** inscritos para siempre en este lugar.

Y es un acto, igualmente, de **solidaridad**. En torno a cada uno de ustedes se ha vivido, haga más o menos tiempo, una tragedia. Pero ahora aquí, **al reunirnos, nos estamos acompañando todos en nuestros sentimientos**; nos damos una compañía que seguramente ayuda más que las palabras; todas esas palabras que tantas veces sobran ante quien, de pronto, se queda sin su hijo, sin su padre, sin su pareja o sin su amigo.

Son **124 personas**. Aquí están sus nombres. Les recordamos juntos y quisiéramos **que este recuerdo a todos, en común, sirva de mayor consuelo a cada uno**.

No podremos evitarles el dolor de su ausencia, pero sí que debemos hacer justicia a su memoria

No podremos evitarles a ustedes su drama personal e irrepetible, pero queremos que cuenten con nuestra **comprensión**, con nuestra **ayuda**, con nuestro **afecto** y, sobre todo, con un **inmenso respeto**.

- Estamos haciendo homenaje a quienes han perdido sus vidas trabajando al servicio de España en alguna misión internacional.

El más reciente ha sido el **Cabo 1º don Javier López Peláez**, que murió en Kosovo el pasado 11 de abril, exactamente el mismo día en el que yo estaba llegando al Ministerio.

Los más antiguos, el 2 de enero de 1987, en Guinea Ecuatorial: **los capitanes Salcedo y Castro y el Subteniente Álvarez**.

El más joven, con 20 años de edad, el soldado don **Iván Vázquez**, el 16 de agosto de 2005, en Afganistán.

El mayor de todos, el **Contraalmirante honorífico Martín-Oar**, con 56 años, el 20 de agosto de 2003 en Irak.

- Fueron 124 personas que perdieron la vida repartidas por los **cinco continentes**.

Personas del Ejército de **Tierra**, de la **Armada**, del Ejército del **Aire**, de los Servicios de **Inteligencia** y de la **Guardia Civil**.

Todos aceptaron el riesgo de su oficio y su misión. Algunos eran incluso voluntarios, o repetían en el mismo lugar o en una nueva misión internacional, porque **su trabajo les producía satisfacción y llenaba de sentido sus vidas.**

- **Desde 1987** –el año del accidente de Guinea- hasta la actualidad hemos sido **7** los **ministros**. Pero al enunciar ahora estas palabras **no pretendo trasladarles el sentir de los ministros ni el de los Gobiernos** que se hayan sucedido en España.

Quiero **que sientan**, sobre todo, **la condolencia y el reconocimiento de los españoles**, la **gratitud de las gentes de los países en los que ayudaban**, porque así nos lo manifestaron y porque, con los españoles, de corazón, también sufrieron su pérdida.

Descansen en paz nuestros soldados, y que vivos perduren su recuerdo y su ejemplo entre nosotros.